

EL PSICOANÁLISIS FRENTE A LA ACTUALIDAD

ALGUNAS PUNTUALIZACIONES ACERCA DE LOS PRINCIPIOS QUE ORIENTAN UNA PRAXIS

Por: Jorge Pablo Assef

"Nadie puede sobresaltar sobre su tiempo, así como nadie puede saltar su propia sombra"
Heguell

Los cambios sociales no dejan afuera al psicoanálisis, de hecho afectan directamente al sujeto que consulta, y a su vez plantea desafíos y nuevas preguntas al analista.

En el presente trabajo partiré de algunos hechos históricos que marcan y determinan nuestra actualidad, para explicar lo que hemos dado en llamar "la época del Otro que no existe", y desde allí interrogar los efectos que esto provoca en la subjetividad, y cómo, ante ello, el psicoanálisis sostiene su clínica y el analista los principios de su praxis.

El Otro que no existe

El psicoanálisis nació en una época de ideales, tanto de progreso como de resistencia, de izquierda y de derecha, de revolucionarios y de conservadores. Pero más exactamente en el momento mismo en que esos ideales comienzan a tambalear. Lo que sabemos desde el psicoanálisis, es que los ideales son organizados y puestos en funcionamiento por el Otro; sin Otro no hay referencia alguna, no hay ideales.

Jacques-Alain Miller y Eric Laurent en "Otro que No Existe y sus Comités de Ética", título del seminario dictado por ambos en la Universidad de París VIII entre 1996 y 1997, aún no traducido al español, postulan un nombre para la actualidad: "La época del Otro que no existe", en tanto el fenómeno contemporáneo se jacta de la caída de los ideales, y esto va absolutamente ligado al lugar que tendría hoy el Otro.

¿Dónde podemos situar ese Otro? El Nombre del Padre es expuesto claramente por Miller en la primera clase del seminario y se puede definir, en una primera aproximación, como el significante de Otro que existe. Esta época aún sostenida por la modernidad es la época de Freud. Para Lacan en cambio la "gran neurosis contemporánea" es la de la inexistencia del Otro en tanto fija al sujeto en la caza del plus de gozar, explica Miller en el seminario citado anteriormente.

Justamente en la clase del 4/12, Miller articula la cuestión de la inexistencia del Otro con la función del padre. La estructura nos permite descubrir que hay dos maneras de situar el goce: una, la que privilegia el mito freudiano, la del agente de la castración, a saber, el padre; y la otra, que tiene que ver con el tapón a la castración, lo que Lacan llama "el plus de gozar".

"Con esto toma sentido lo que Lacan dice en 'Televisión': '... nuestro goce se sitúa en el plus de goce', esto quiere decir que lo que él llama nuestro goce, el goce contemporáneo, el goce del tiempo donde el Otro no existe, no se sitúa más a partir del agente de la castración, (...) sino que está situado en la vertiente del plus de goce, como tapón de la castración¹".

Hoy, dice Miller, la crisis no puede llamarse crisis, sino malestar, la inmersión del sujeto sobre los semblantes; el haber agujereado los semblantes para descubrir y comprobar que no hay nada atrás, dibuja un fondo de angustia general. De hecho *"La utilización contemporánea del término depresión, palabra que sirve como desván, constituye aquí el síntoma de la relación con lo real cuando aparece en la clínica como lo imposible de soportar²".*

Por otro lado, lo simbólico contemporáneo (...) se consagra a la imagen. No sólo por el dominio de la mostración y el espectáculo de la mirada sobre la reflexión, sino que frente a la caída del Otro hay un refuerzo de lo especular, del narcisismo, "si el Otro no existe, existe el doble", y proliferan las elecciones narcisistas, las personalidades narcisistas, o las patologías narcisistas, como gustan llamarlas los colegas de IPA.

La sociedad entonces se fragmenta en pequeñas epidemias cerradas, que ni se mezclan ni se comprenden, lo que aumenta los problemas de violencia, pequeñas sectas de todos idénticos enfrentadas.

Los ideales universalistas establecidos sobre certezas identificatorias milenarias son desmentidos por la globalización actual. *"Hoy es evidente, que la mayor identificación que está propuesta es la identificación al consumidor³".* Razón por la que la toxicomanía es el mejor ejemplo del sueño capitalista, lo vemos claro en el film *Trainspotting*; no se trata de sujetos, ni hombres ni mujeres, ni chicos ni grandes, no hay diferencias que importen, todos son consumidores. *"La toxicomanía es una nueva forma del síntoma en la medida en que define al sujeto por una práctica, en absoluto por su síntoma⁴".*

La genética en su progreso amenaza con un nuevo genoísmo que recuerda las palabras de Lacan *"Nuestro porvenir de mercados comunes encontrará su balanza en una extensión cada vez más dura de los procesos de segregación, denunciando así que la particularidad tendería a restituirse en el seno de lo universal bajo la forma de la segregación y de las segregaciones múltiples⁵".*

La ética entró en un callejón sin salida, se busca una nueva ética, y a esto se refiere Eric Laurent, cuando habla de una "ética de Comité", sostenida en la práctica de la palabrería y fundada en el consenso.

Todo esto aparece en el marco del universal de la corrupción en los estados modernos, lo que termina poniendo en cuestión la idea de culpa y responsabilidad: ¿quién es el culpable si los culpables están en todos lados?. Sin poder culpar al rey, la angustia se distribuye entre todos los súbditos.

Dos hitos que marcan la historia

1. La crisis religiosa resuelta por la ciencia.

Para los griegos el mundo era un cosmos ordenado, una totalidad armoniosa atravesada por leyes eternas. Como en la base del conocimiento griego están los axiomas de donde se deduce el conocimiento a través de inferencias, y todo conocimiento permite apropiarme del mundo porque es una representación exacta de lo conocido que está regido por leyes permanentes, al apropiarme del conocimiento me apropio del orden del universo y la vida se vuelve cada vez más ordenada.

Esta idea, posteriormente, pasa a la tradición medieval como un mundo dirigido y organizado por Dios, donde la sociedad reproducía la jerarquía monacal y existía el orden celestial.

La movilización que introducen en el occidente cristiano Martín Lutero y Juan Calvino, promotores de la Reforma, en la tercera década de 1500, barrió con la certeza que garantizaba el Dios católico medieval como regulador de todo orden.

Si bien la tradición galileana posterior es mecanicista y causalista, reproduce el gesto platónico de que el mundo se escribe en términos matemáticos. Supone una totalidad de varias partes que funcionan acordes. Pero el punto de inflexión se produce cuando la ciencia deja de preguntarse "¿por qué?", y pasa a preguntarse "¿cómo?", al desaparecer la idea teleológica del sentido, entramos en la modernidad.

Es Rene Descartes quien desechando toda la tradición filosófica jesuítica bajo la cual había sido instruido, decide buscar la certidumbre en la facultades racionales, volviéndose así el padre de la filosofía moderna. Al tiempo que con sus "Sistema de Duda" da inicio al método científico, estableciendo reglas de conocimiento.

Descartes descubre al hombre como ser autónomo: "pienso, luego existo", lo que funda el conocimiento como antropocéntrico. Pero aún así, Descartes sostiene que la única garantía de que las premisas originales sean válidas es Dios.

La idea de que el padre ha muerto, a la que se refiere Lacan y que Miller retoma en "El Otro que no existe", la de *Totem y Tabú* freudiano, no pone fin a su dominio, sino que se eterniza y sirve de velo a la castración. Es lo que subyace en el título de su Seminario "Los no incautos yerran", se refiere a que se debe ser incauto ante la existencia del Otro, ya que sabiendo o no que es un semblante, estos incautos creen en el Otro.

En este sentido, podemos decir que Descartes fue un incauto, ya que aunque respondió a la crisis de saber, en cuanto al cuestionamiento del significante bíblico que introdujo la Reforma, con el saber científico; no borró al Otro, en tanto puso a Dios como garantía de lo Real. Este Dios era un real que no se equivocaba, y por lo tanto funcionaba en la medida en que ubicaba al sujeto al abrigo de los semblantes. Había Dios, había padre, había Otro. Y la crisis frente a otro tambaleante se solucionó a través de la ciencia.

2. La Shoa, y el quiebre de la modernidad.

La Modernidad se constituyó a partir de las promesas de progreso ilimitado que se desprendían de los avances científicos al servicio del desarrollo industrial, los nuevos medios de transporte veloces, los medios masivos de comunicación audiovisuales, el uso de nuevos materiales (vidrio pulido, acero, hormigón armado, plástico, fibras artificiales) nuevas fuentes de energía como la electricidad o la gasolina.

Al final de la Primera Guerra Mundial quedaron radicalizadas tres posturas: El fascismo de Mussolini, en 1922, reforzado por el Nazismo y la Revolución Rusa de 1917. Estas posturas se plantearon como alternativa frente a otra, el capitalismo liberal, que atravesaba su peor momento tras el derrumbe de la bolsa de Nueva York en 1929.

La tensión entre estas alternativas terminó en la Segunda Guerra Mundial, revelándose cada una de ellas como fuerzas que prometían progreso al tiempo que producían genocidios: los crímenes van desde el Holocausto a las matanzas de Stalin pasando por Hiroshima y Nagasaki.

Pero el ideal de progreso puesto al servicio de la aniquilación de los seres humanos como fue explotado por el Nazismo no revestía antecedentes: cadenas de montajes, transportes, burocracia, la química del gas Zyklon, la electricidad, la organización social de los campos de concentración, todo lo que el desarrollo le había dado a la humanidad se usaba en contra de la humanidad. No había más qué decir, explica Adorno en 1956: "...hasta la más extrema conciencia de final tiende a degenerar en charla ociosa. La crítica cultural se encuentra frente a la etapa última de la dialéctica entre cultura y barbarie. Escribir poesía después de Auschwitz es un acto de barbarie. Y esto corroe incluso el conocimiento de por qué se ha vuelto imposible escribir poesía hoy. La reificación absoluta que presuponia el progreso intelectual como uno de sus elementos, se prepara para absorber por entero la mente⁶".

Al mismo tiempo se producía un efecto inédito en la historia de la humanidad: se inventó un modo de producir el vacío: "Borrar hombres de la lista de los vivos y borrarlos también de la lista de los muertos. Como si no hubieran existidos nunca. Y luego borrar la propia lista, ..., y luego hacer desaparecer la hoja misma, reducirla a cenizas, y luego dispersar estas cenizas, y luego disipar el humo y el olor a quemado⁷"., es el ejemplo de uno de los mayores campos de concentración, Treblinka, del cual no quedó absolutamente nada, nada de nada.

El mundo se quedó sin palabras, sin referencias al horror, inclusive las pilas de cadáveres o los rostros de la inanición que se vieron en el juicio de Nürenberg no son Auswichtz, son su ineficacia, lo que Auswichtz no pudo ser, Auswichtz en sí es humo. Ni siquiera eso, ya que el objetivo era la desaparición absoluta y total de cualquier rastro que hiciera posible suponer que alguna vez una grupo humano de origen judío había existido, producir algo que nunca hubiese pasado.

Los ideales modernos colapsados, el mundo atónito, ¿que vino a suplir la caída de ese Otro?

El Imperio

Un gran salto en la historia se da en 1992, cuando Francis Fukuyama publica *El fin de la historia y el último hombre*, un ensayo teleológico que celebra la historia postmoderna y considera la sociedad consumista, la democracia liberal y la economía de libre mercado como el final de la

evolución social, ya que representan el logro de un sistema que satisface los anhelos y necesidades fundamentales; los lugares donde no se ha conseguido este ideal son considerados en proceso de conseguirlo.

De este modo, Fukuyama anuncia el fin de las ideologías ya que la pugna de la guerra fría terminó en la universalización del liberalismo y la instalación del capitalismo en casi todas las democracias, sin otros enemigos que el fundamentalismo religioso.

Imperio es el título del libro que publicó Paidós en 2002, de Anthony Negri y Michael Hardt. En él, los autores proponen la tesis del fin del imperialismo, en tanto éste sostenía un centro regionalizado como centro de poder, en cambio la globalización supone la liberalización de la lógica de los mercados respecto a los controles estatales, del mismo modo que la desaparición de las categorías entre primer y tercer mundo, puesto que existe un primer mundo dentro del tercero y viceversa. De este modo el Imperio postmoderno globalizado carece de fronteras definidas y se arroja a sí mismo la tesis de Fukuyama proclamándose como el fin de la historia.

El imperio no sólo regula la producción sino que tiene una incidencia directa en la cultura proponiendo una regulación sobre la vida cotidiana de la gente a través del bombardeo informativo y el uso mediático. Žizek, en una nota al diario *La Nación* del 10 de Marzo de 2004, sostiene justamente que el logro de Estados Unidos, no es el poder armamentista ni económico, sino que es Hollywood, lo que ha promovido a nivel global una colonización cultural que excluye cualquier posibilidad o alternativa fuera del imperio, es decir que inclusive si un sujeto cansado ya del consumismo occidental decide hacer una experiencia espiritual budista, lo hará a partir del budismo que conoce por Tina Turner y Rihard Gere, comprará libros del Dalai Lama que conoce a través de la película de Anand *Siete Años en el Tíbet*, y buscará la meditación que aprendió a partir de la película de Bertolucci *El Pequeño Buda*.

Aún así, Negri y Hardt aclaran que la globalización se da a todos los niveles, no genera sólo la apertura de los mercados, sino también impone los límites a la vida privada: cualquiera de nosotros figura en bancos de datos que intercambian su información entre sí, la nuestra, a través de redes cada vez más amplias.

De este modo la tesis más actual y polémica en sociopolítica apoya definitivamente lo que en psicoanálisis denominamos “La época del Otro que no existe” en tanto que, lo que no está definido en este nuevo orden, es quién es el conductor, dónde está el garante, cuál es el referente, cuál el enemigo; el mismo Negri, en una entrevista al diario *El Mundo* dice que el G8 es una caricatura, si bien reconoce que el hecho de que no haya lugar no significa que no haya una genealogía de poder, en tanto podemos decir que el control concierne a las grandes potencias y ellas, a su vez, dependen de los movimientos de capitales de las multcorporaciones. Al mismo tiempo, la globalización exige la participación de todos en función del capital colectivo.

Dos hitos que marcan la actualidad

El hecho que los sujetos estén atravesados por esta realidad, que todos formemos parte del imperio sin darnos cuenta, que la inexistencia del Otro genere sus efectos y que cueste determinarlos sin una distancia prudente para el análisis, es lo que se pone en jaque ante determinados sucesos, momentos traumáticos entendidos como el encuentro del sujeto con un Real. Podemos decir que hay hechos sociales traumáticos que se producen cada tanto como cortes, sobresaltos de lo que subyace a la lógica del Imperio y que invitan a pensar sobre las condiciones en las que producimos nuestra vida cotidiana. Momentos donde hay una conmoción social, pero que involucra la subjetividad. En este sentido, podemos señalar dos hitos paradigmáticos:

- Nueva York, September 11 de 2001: Eric Laurent se pregunta: *“Desde el 11 de Septiembre ¿el mundo está en paz o en guerra?... La época de Tolstoi conocía la diferencia entre la guerra y la paz. (...) El G8, ¿estará verdaderamente en guerra algún día? No se sabe, pero bajo el régimen de la disuasión nuclear y del tratado de no proliferación comienza a despuntar la sospecha de que el reporte de la guerra global no tiene ya solamente como efecto la multiplicación de conflictos locales. No hay guerra quiere decir ahora: no hay paz en ningún lado”*

A partir del 11 de septiembre de 2001, hubo quienes asistieron atónitos al derrumbe de un signo nacional, de su ciudad, su historia, su vida, pero está la otra lectura, el horror de asistir a la caída del mito. En ese sentido, es diferente pensar en si lo que cayó son las “Twing Towers” que forman parte del “skyline” de Nueva York, cuyo esplendor iluminaba la historia arquitectónica de las ciudades, o el “World Trade Center” que es la representación de la potencia del ultraliberalismo económico, y en ese marco hay que reconocer que no están en el mismo campo semántico. El World Trade Center es la representación de la tesis de Negri y Hardt, puesto que entre los 5.515 muertos no sólo había estadounidenses; el símbolo del imperio alojaba ciudadanos de más de veinte países.

Caído el mito, el sueño americano, el pequeño narcisismo que cobijaba el sueño de occidente (*“al menos hay un lugar donde el sueño es posible de alcanzar”*), ¿qué queda?, desorientación, una ausencia difícil de explicar, representada en el nombre de la zona devastada: *Ground Zero...*

La angustia a través de sus síntomas se hizo sentir desde el 11 de septiembre, no es la inseguridad real, es el encuentro traumático con una ausencia: la garantía del Otro.

- Argentina, 21 de Diciembre de 2001: mientras tanto, en este lado del mundo los efectos de la ausencia del Otro se hicieron carne, es decir se encarnaron en el presidente Fernando De La Rúa, quien era ridiculizado y puesto en cuestión por todos los estamentos sociales, hasta provocar su renuncia.

La caída de De La Rúa, representa la devastación absoluta de la imagen del Otro como referencia social, no hay investiduras ni autoridades, los hermanos finalmente matan al padre y se suceden cinco presidentes en dos semanas. Hay que destacar que la angustia y la desorientación de los ciudadanos argentinos excedía lo económico, el estado, como garante (aunque pobre) de alguna legalidad y seguridad, se despedazaba, era la ausencia total de referencia, el “que se vayan todos” no tenía otra salida: la angustia o la violencia puesta en acto.

El psicoanálisis frente a la actualidad

Miller retoma la tesis de “El Otro que no existe...” cinco años después. Para repensar sus efectos, lo hace en el seminario “El desencanto del psicoanálisis”, en 2002.

Miller allí explica que el padre, al ser el “al menos uno” dotado de un elemento suplementario y antinómico, sostenía una estructura del todo,

que representaba justamente una barrera, un límite, que establecía una prohibición posibilitadora de la organización del deseo y de cierta estabilidad. Actualmente, dice Miller, la estructura del todo cedió ante el no-todo, la globalización, entendida como la explica Negri, se desarrolla sin encontrar límites.

Por un lado, la clínica del no-todo muestra sobre todo sus efectos preedípicos, no es una clínica reglada por la ley paterna, sino por la relación a la madre, ahí reside la mayor problemática de los trastornos llamados narcisistas. Por otro lado, perdieron valor hasta las nominaciones clínicas, por ejemplo, la categoría de 'Perversión' penetrada por los comités de ética se desdibuja, ya no parece decir nada, y se reduce a su referencia social de descalificación.

Asimismo, tenemos el ascenso de los valores llamados 'femeninos' a la sociedad - frente a lo viril- que está sitiado y se nota, lo que aparece correlativo al llamado de autoridad desesperado.

La fragmentación del discurso, que hace que el significante llegue de un modo de "information overload" como lo llaman los ingleses, bombardeos de información, sostiene lo que Robert Erich, anuncia como "patología de la desorientación".

Ante esto, dice Miller, los sociólogos notaron que existen replegamientos a zonas limitadas de certezas: las llamadas tribus urbanas son un ejemplo. Pequeñas y diversas formas de micro-discursos del amo pululan e intentan operar una simplificación de la realidad, difundir modelos de coherencia bajo autoridades reglamentarias, a costa de una especialización extrema de los sujetos allí atrapados.

Esto, traducido a nuestro campo, habla por ejemplo, de la idea de ser especialista en síntomas: "desórdenes alimentarios", "trastornos de ansiedad", etc., suponiendo que esos sujetos son diferentes a los otros, que esos síntomas traducen una personalidad definida, proponiendo un "modelo-receta": Era Chesterton quien decía que el especialista es aquel personaje que sabe cada vez más de cada vez menos, a tal punto que conoce tanto de tan poco, que sabe casi todo de casi nada.

Esto, por supuesto, está sostenido por el mercado, porque ¿a quién le conviene más los especialistas en trastornos de ansiedad que a Roche? Primer laboratorio en ventas de ansiolíticos, su último boom comercial "Rivotril" se expende como vitaminas por doquier. Roche hace fortunas, los sujetos se encapsulan en una cifra diagnóstica que no dice nada, los especialistas que recetan Rivotril ganan DVD o Vauchers de Tiempo Compartido, según la cantidad de recetas que expendan por mes.

Indudablemente que con el cambio de los tiempos el psicoanálisis produce los suyos, nuevos desarrollos teóricos, nuevas preguntas, otros desafíos, pero no como el ideal de la "novedad mercantilista" al modo que propone cada nueva píldora que sale al mercado, lo fue el Prozac, lo fue el Alprax y ahora el Rivotril, y en pocos años veremos nuevas promesas...

Miller dice en "El desencanto..." que Lacan intentaba, al final de su enseñanza, hacer una clínica acorde a los tiempos. De este modo, hace el pasaje de la vieja clínica estructural de los años '50 a la del RSI; los registros introducen una clínica discontinua, poniendo el acento en la relación del sujeto con el corazón de goce del síntoma que colma la falta constitutiva. Pero a su vez la propuesta de Lacan no cede ante determinados principios del psicoanálisis

"Lacan intentaba con la creación de la Escuela -dice Miller- preservar el núcleo analítico de la práctica en un mundo en el que el analista tiende a disolverse en la práctica asistencial⁹".

Pienso que la referencia clínica a la afirmación de Miller es pensar en la ética. Por eso es desde la ética del psicoanálisis como un principio fundamental que orienta la práctica analítica a pesar de los tiempos, desde donde pretendo hacer las últimas puntualizaciones.

En *Televisión*, -pero ya en el Seminario XIX- Lacan define la Ética del psicoanálisis como "ética del bien-decir". Es la última vuelta en la relación entre demanda y ética que recorre la obra de Lacan, y por la cual es impensable la práctica analítica por fuera de la práctica de la palabra (por más que eso obligue a diferenciar niveles en esta práctica). ¿Qué quiere decir "Ética del bien-decir"? *"El bien decir no es el decir elegante, logrado, literario, confusión corriente. Se trata del bien decir que condice con ese saber ya allí que es el saber inconsciente del analizante, o sea un bien decir cuya norma está en el analizante, que no es un a priori universalizable... Lacan decía 'La ética del bien decir debe ser sustraída de una práctica... La forma del bien decir tendrá que cercar en un dicho un inconmensurable propio de cada sujeto, imposible de generalizar, de universalizar¹⁰'".*

Sabemos que contamos con lo que llamamos Psicoanálisis Aplicado entendido como las herramientas del psicoanálisis puestas al servicio de los distintos planos de intervención utilizadas por psicoanalistas, al servicio de la asistencia de primero, segundo o tercer grado. Desde esta posición, podemos decir que el Psicoanálisis puede permitirse intervenciones sociales frente al malestar actual. Pero debemos rescatar la salvedad que hace Miller: *"...Hay que pensar dos veces antes de pretender forzar a un sujeto a no ser rechazado, antes de considerar que ser aceptado en el banquete de los otros es lo mejor que puede ocurrirle¹¹"*, sugiriendo que de lo que se trata es de poner coto al valor de forzamiento que el analista tomaría como principio de realidad, en lugar de considerar como válido el deseo de no someterse a la demanda del Otro - haciendo referencia específicamente a la propuesta del libre mercado democrático de occidente -, poder escuchar el derecho a ser rechazado del orden de estos beneficios, muchas veces requiere una posición de reserva del analista en atención a estos significantes, amos de la demanda propiamente política del Otro.

Esta posición de reserva es la cara necesaria para que un analista pueda ubicarse en un lugar ético en su acto, y sólo es posible, si allí tenemos otro principio de la práctica analítica que no se modifica con los tiempos, la necesidad del análisis del analista.

"El 'ser dócil' al modo en que un analizante -efectivo o potencial- formula su demanda, es lo que hace del deseo del analista un deseo vacío, presto a ocuparse con ese blabla tan particular de cada quién; deseo vacío pero no puro, puesto que tiene una condición absoluta: la de obtener esa "pura diferencia" que hace de un sujeto algo distinto al individuo de una especie. Una ética más allá de los ideales, supone esta dimensión de vacío del lado del analista, lo cual es algo a poner en juego cada vez y caso por caso¹²"

El psicoanálisis entonces tiene algo diferente para ofrecer frente al Imperio, frente al reino del Otro que no existe, mientras sostenga los principios que rigen su práctica y los fundamente en su ética.

Frente al deseo de cada sujeto no hay coyunturas posibles que justifiquen la universalización, no es posible hacer masa bajo ningún pretexto

para un psicoanalista, porque aún en las peores condiciones externas se conserva la subjetividad y esto es lo que intenta rescatar por sobre todo el psicoanálisis. Podemos pensar como un testimonio de ello, la referencia anterior al 11 de septiembre de 2001, los últimos llamados telefónicos¹³ de las víctimas del vuelo 93 de United Airlines antes que el avión se estrellara: Tom Burnett dejó dicho en el contestador de su hija "Sé que vamos a morir. Pero hay tres de nosotros que intentaremos hacer algo contra esta gente", Peter Hanson decidió en cambio llamar a sus padres: "Creo que estamos cayendo, pero no se preocupen. Esto será rápido", Brian Sweeney le dejó a su pareja un mensaje: "Por favor sigue adelante, sé feliz, vive tu vida. Es una orden".

En la última frase de cada uno de ellos se ve un rasgo distinto, cada enunciación muestra un sujeto diferente frente a la misma situación límite, una posición particular que lo distingue, en última instancia, esa "pura diferencia" que buscamos los analistas cuando nos encontramos con cada sujeto en una consulta, eso que lo hace único, y digno de su condición, es por suerte, a pesar de los tiempos, lo último que se pierde.

Notas

1. Jaques-Alain Miller, "El Otro que no existe..." , texto inédito, clase del 20/11/1996. París
2. Jaques-Alain Miller, "El Otro que no existe..." , texto inédito, clase del 20/11/1996. París
3. Jaques-Alain Miller, "El Otro que no existe..." , texto inédito, clase del 04/12/1996. París
4. Jaques-Alain Miller, "El Otro que no existe..." , texto inédito, clase del 04/12/1996. París
5. Jaques-Alain Miller, "El Otro que no existe..." , texto inédito, clase del 04/12/1996. París
6. Adorno, T.: Cita de Prismas (1956) utilizada en *Posmodernismo*, Pág 125. Era Naciente. Bs. As. 2002.
7. Wajcman, Gérard: *El objeto del siglo*, pag. 20, Amorrortu Edit. Arg. 2001.
8. Laurent, E.: "FOXP2 y el cero de significación", Boletín N° 9 de la Agencia Lacaniana de Prensa, París, 9/10/2001
9. Miller, J.: *El Desencanto del psicoanálisis*, Seminario inédito, clase del 22 de Mayo de 2202.
10. Laurent, E.: *Posiciones femeninas del ser*, Pág. 129, Tres Haches, Bs. As., 1999
11. Miller, J.: *El Desencanto del psicoanálisis*, Seminario inédito, clase del 22 de Mayo de 2202.
12. Laurent, E.: *Posiciones femeninas del ser* , Pág. 131, Tres Haches, Bs. As., 1999
13. Nota de Gustavo Cherquis, Revista Noticias, 27 Sept. 2001

